

SOBRE LA ETIMOLOGIA DE LA VOZ "BOTA"

POR

JOSÉ VÁZQUEZ RUIZ

DOS sentidos principales presenta en castellano la voz "bota": I. "vasija de cuero para beber vino"; y II. "especie de calzado".

Para la I, se considera un étimo latino: del latín tardío "Buttis" "odre" ¹, cuyo origen último se desconoce ². Para la II, el "Diccionario de la Real Academia Española" lo hace derivar del fr. *botte* ³, mientras que, para Corominas, es de origen incierto ⁴.

La primera documentación en castellano para una y otra aparece h. 1400; la I, en el Glos. del Escorial; la II, en el de Toledo ⁵.

I — Corominas señala la presencia en latín y griego, en el siglo VI, del vocablo "Buttis", y añade que se halla ya desde

¹ "Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia", Ed. 1970, p. 197. Etiam: Corominas: "Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana", Vol. I, p. 499.

² Cf. Corominas, *ibidem*.

³ Cf. *loc. cit.*

⁴ Cf. *ob. cit.* p. 500.

⁵ Cf. *ibidem*.

antiguo en escandinavo y en germánico occidental, quizá también en etrusco ⁶.

Pero la extraordinaria expansión geográfico - lingüística que tal vocablo alcanzó fue ya puesta de manifiesto por Simonet quien, con distintas grafías la halló no sólo en las distintas formas de nuestro romance peninsular, sino en la mayor parte de las lenguas europeas y, también, en la árabe. Así: Cast. Cat. Va. y Port. *bota* (*dolium*, utriculus ú odre); Prov. *bota* y *bouta*; Fr. *botte* y *boute*; It. *botte*; Wal. *bote* y *bute*; A. Irl. *bota* (*dolium*); Gaél. y Célt. *bôt*; Ing. *butt*; Kimri *bytta*; A. Sax *butte* y *bytte*; Al. mod. *bütte* (vaso grande); y árabe: *butia* 'candiota', 'cuba para vino'; *buttia*; *botthia* 'cuba para vino'; *buthia* 'candieta'; *botthia* 'barrica', 'tonel'; *bottia* (*dolium magnum*); *bota* 'barril donde se lleva el agua a bordo', 'barrica', 'barril', 'tonel'; *botta* y *betta* 'cuba' y, por último, *bàtha* 'urceus', 'urceolus ex corio'; 'cántara', 'vasija con gollete estrecho', formas registradas en los diferentes dialectos norteafricanos y orientales, y también en el árabe granadino ⁷, todas ellas, para Simonet, originadas probablemente de una raíz común ⁸, y que para nosotros, por nuestra parte, la podemos rastrear por su mayor antigüedad (siglo VI) hasta el *buttis* señalado por Corominas.

Los textos latinos más antiguos y tal vez más completos, a pesar de su brevedad, en que aparece la voz *bota*, se remontan al año 785. Dice así: "Quando in Pictavensem urbem veniet, ipsi monachi praefati coonebii afferant illi gantes unos et duos cereos cum duabus botis nectare plenis". "Sex magnas Botas vitri ad portandum vinum". Y "Item novas Bota inter vinum et aquam" ⁹.

Como se habrá podido observar antes, las grafías árabes que producen la voz *buttis*=*bota* son tan variadas como las latinas, nacidas de las distintas acomodaciones fonéticas adop-

⁶ Cf. ob. cit. p. 499.

⁷ Cf. su "Glosario de Voces ibéricas y Latinas usadas entre los mozárabes". Ed. Amsterdam (1967), págs. 55-56 (sub voc. "botía").

⁸ Cf. ibidem.

⁹ Cf. Du Cange: "Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis". Ed. Graz, Austria (1954), Vol. I, pág. 714.

tadas por los dialectos que la incorporaron a su habla; pero todas ellas se pueden considerar como variantes fonéticas de las

formas *battīya* (بَتِّيَّة) y *batṭa* (بَطَّة) que son, por otra parte, las dos únicas que aparecen registradas en los diccionarios corrientes del árabe literal o escrito. La primera de ellas anotada como voz vulgar de origen oriental, principalmente sirio¹⁰, fue asimismo usada en el árabe occidental¹¹ y tiene los sentidos de 'tonel', 'barril', 'barrica'¹²; 'barril grande de madera'¹³.

Lo más importante que queremos resaltar aquí es que todos estos significados que presentan las formas latinas y árabes, si bien casan perfectamente con el sentido que tiene *bota* en nuestra lengua en su 2ª acepción, difícilmente se avienen con el concepto y definición que le damos en la 1ª considerada como fundamental.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con la segunda palabra árabe *batṭa*. Este vocablo que Simonet menciona como una transcripción fonética árabe más del latín *bota*, no ha sido hasta ahora estudiado, y no obstante, para nosotros, es precisamente el que ha generado nuestra voz *bota* en su primera acepción: "vasija de cuero para beber vino".

Batṭa es una palabra genuinamente árabe. Se trata de un sustantivo con dos significaciones; una, que podemos calificar de fundamental, sirve para designar, con la misma forma, al *pato* y la *pata*. La otra, condicionada, sin duda, por la primera como veremos después, significa principalmente 'vasija de cuero' sin que por esto quede excluido en su confección, como se verá después, el uso de otros materiales.

Consultemos, a este respecto, los diccionarios de la lengua árabe. Tenemos, en efecto, siempre en su segunda acepción dentro del árabe:

¹⁰ Cf. Belot: "Dictionnaire al-faraed arabe-francais" 18 éd. Beyrouth (1964), pág. 19.

¹¹ Cf. Dozy: "Supplément aux dictionnaires arabes", I, 50.

¹² Cf. Belot y Dozy, ob. cit.

¹³ Cf. Louis M'caluūf: "Al-Munṣif fi-l-loga", 15 ed. Beyrouth (1956) pág. 25.

batta 'bouteille en cuir' ¹⁴.

batta 'leather flask' ¹⁵.

batta (dial. de la Mekka) bouteille (en verre/glass) bottle// ceruche, cruchon/pitcher, small jug// cruchon á goulot étroit, jarre/ narrow necked jug, earthenware jar" ¹⁶.

batta 'petite bouteille plate de poche en verre vert indigène' ¹⁷.

Veamos ahora:

batta 'a kind of bottle or pot, of glass, in the dial. of the people of Mekke, so called because made in the form of a living *batta*; a kind of leathern pot, or bottle, of which the body is nearly globular, with a short and wide neck, in which oil and wine are put' ¹⁸.

al-batta 'vasija en forma de pato' ¹⁹.

Pero entre los diccionarios indígenas, el que nos suministra más noticias es el voluminoso "Lisān al-^cArab", compuesto en el siglo XIV por Ibn Manẓūr, diccionario de enorme prestigio entre los árabes, y que constituye la fuente más importante de toda la lexicografía medieval posterior. Dice así: "*al-batta* es la *dabba* ²⁰ de la Meca. Se dice que es un recipiente como la *al-qārūra* ²¹. En un ḥadīth de ^cUmar ibn ^cAbd al-^cAzīz ²² se cuenta que trajo una *batta* conteniendo aceite y que lo vertió en la lámpara [de la mezquita]. *Al-batta* es la *al-dabba* en el habla de las gentes de la Meca, denominada así porque se hace con la forma del animal llamado pato (*batta*) ...".

¹⁴ Cf. Belot: cit. pág. 34. Etiam: Kazimirski: "Dictionnaire arabe-français (1860), Vol. I, pág. 135.

¹⁵ Cf. Wehr: "A dictionary of Modern Written Arabic", Ed. Cowan (1966), pág. 62.

¹⁶ Cf. Blachere-Chouemi-Denizeay: "Dictionnaire arabe-français-anglais" (Langue classique et moderne) París (1967), Tome I, pág. 677-78.

¹⁷ Cf. Barthelemy: "Dictionnaire arabe-français" (Dialectes de Syrie, Alep, Damas, Liban, Jerusalem), Paris (1935), pág. 49.

¹⁸ Cf. Lane: "An Arabic-English Lexicon". Ed. Beirut (1962). Book I, pág. 215.

¹⁹ Cf. "al-Mu yam al-Wasit". Cairo (1961), pág. 61.

²⁰ "Vasija donde se echa aceite".

²¹ "Botella de vidrio, frasco".

²² ^cUmar II ^cAbd al ^cAzīz, califa omeya de Damasco. Gobernó (717-720).

El cotejo de estos datos que nos suministra la lexicografía árabe con los aportados por la latina, nos permite deducir que nos hallamos en presencia de dos vasijas para líquidos completamente distintas, en las que el tamaño de la primera (la *bota* latina = *battiya* árabe) queda sensiblemente reducido en la segunda (la *baṭṭa* árabe), cuyas dimensiones no exceden de las del volumen del cuerpo del pato. Y que, por lo tanto, las respectivas palabras que sirven para nombrarlas, son también, etimológicamente, distintas, no obstante sus afinidades semánticas.

La *bota*, presumiblemente de origen latino, con las diversas significaciones que le hemos reseñado, siguió su curso normal y vitalidad dentro de su propio ámbito lingüístico, incorporándose por una parte, en el léxico árabe con la forma *battiya* o *buttiya*. (De aquí que en los diccionarios árabes aparezca como voz vulgar). Y por la otra, en el castellano en su 2.^a acepción; mientras que la *baṭṭa* árabe persiguió su propio camino lingüístico adentrándose en el castellano en su 1.^a acepción, como un préstamo más de los muchos que debemos al árabe. Esto explicaría también que en nuestra lengua —como ha observado Corominas—²³ tenga un significado más restringido.

Por otro lado, y desde el punto de vista meramente fonético, el paso al romance de la *a* a *o* queda justificado por la presencia de las velares: *baṭṭa* < *boṭṭa* < *bota*, aunque tampoco se puede descartar un posible cruce de ambas voces.

Creemos, pues, que nuestra *bota* en el sentido de “odre pequeño que remata en un cuello por donde se llena de vino y se bebe” quede, semánticamente, perfectamente ilustrada por la latina. No es necesario un gran esfuerzo de imaginación para establecer la semejanza observada por los árabes entre la forma del ave palmípeda y la de la genuina *bota* para beber vino.

Tras lo expuesto, creemos no andar demasiado descarriados al conjeturar que esta misma palabra, *baṭṭa*, ha originado la

II. “Especie de calzado”. Estimamos que el parecido establecido por los árabes entre el ave acuática y la *bota* de cuero para beber (“un cuerpo achatado con un corto y ancho cue-

²³ Cf. ob. cit. I-409.

llo o garganta”²⁴, se puede prolongar debidamente, y sin lesionar demasiado a la imaginación, a la *bota* como calzado. La pala de la bota se corresponde con el cuerpo achatado y en forma de pie del pato, y el cuello de la bota que se ajusta a la garganta del pie, tiene su semejanza con el del ave. No creemos exagerar si decimos que de esta comparación obtenemos el esquema de la prístina bota, teniendo en cuenta, como señala Corominas al ocuparse de la *botte* francesa que “primitivamente designaba un calzado grosero, forrado para proteger del frío”²⁵.

El supuesto arabismo, no obstante su tardía documentación en castellano²⁶ debió originarse, naturalmente, en nuestra península. Se detecta ya en catalán *bota* en el siglo XII, y en portugués, de donde pasaría al francés (*botte*), en la misma época, y posteriormente, siglo XIII, a la lengua d’Oc. (*bôta*)²⁶.

Así, pues, fieles a nuestra tesis, no podemos admitir que nuestra palabra *bota* procede del francés, como afirma el Diccionario de la Real Academia Española, sino todo lo contrario.

En este sentido, las fuentes árabes pueden servirnos también de alguna ayuda.

Con la misma palabra *baṭṭa* se ha formado el dialectismo *baṭṭa al-sāq*, literalmente “pata de la pierna”, para designar a la pantorrilla,²⁷ donde observamos otra vez, la influencia de la forma²⁸.

Pero lo que es más importante para nuestras deducciones es que dentro de la misma raíz (bṭṭ) hallamos la forma adjetiva *baṭīṭ*, que podríamos traducir con ciertas libertades, por *pateado* o *boteado*, es decir en forma de pato o de bota, voz no registrada por los diccionarios árabes corrientes, pero que consigna Dozy: *baṭīṭ* “babucha”, “chancleta”, “calzado sin tacón”²⁹.

²⁴ Cf. supra Lane, nota 18.

²⁵ Cf. ob. cit. I-500.

²⁶ ídem.

²⁷ Cf. Belot. Blachere. Kazimirsky. Wehr. Lane.

²⁸ Aquí nos movemos en un campo semántico muy rico en el que, tal vez, quedaría implicada la etimología de *pata*, “pierna”, pero esto sale por ahora fuera del objeto de nuestro estudio.

²⁹ Cf. Dozy: ob. cit. I-93.

Y en el antes mencionado “Lisān al-’Arab”, de Ibn al-Manzur: *al-batīt*: “cabeza del pie”, entre el vulgo: “pie recortado”, “pie sin la pierna” ³⁰, donde, de nuevo, podemos descubrir la forma del pato.

Con las notas y reflexiones que anteceden si no hemos resuelto definitivamente el problema etimológico del vocablo *bota* en sus dos grandes acepciones (I y II), si consideramos haber contribuido, en gran medida, al esclarecimiento del mismo.

³⁰ Cf. ob. cit I-130.